¿Dios, el diablo o quién?

Para los teólogos

mano, organo de la Santa Sede,

publica un artículo que ha llama-

Dieho diario católico protesta

en este articulo contra las ten-

dencias que aspiran a determinat

dad de la espantosa guerra que

Esas tendencias pretenden afri-

buir el flagelo a causas persona-

les o colectivas, morales o mate-

riales, pero este diario afirma

agelo o visita de Dios a los

notos, las pestes y el hambre.

pues, atribuirse a causas huma-

a los que intentan explicar ma

Del pugilato pendiente entre dios

el diablo, según la religión, sobre cuál

ha de absorber la hegemonia en la di-

rección espiritual de los desdichados

hijos del biblico Adán durante la corta

permanencia de éstos en este valle de

lágrimas, después de haber transcurri-

do una porción extremadamente consi-

derable de siglos y cuando más falta

hace para conformidad moral de sus

fieles creyentes, no hay solución defini-

tiva, y dios o el diablo siguen gozando

impunemente del poder extrahumano

que, uno de ellos, en un momento de

arbitrario capricho, se quiso abrogar.

vez más exigentes, y en los momentos

actuales es de urgentisima necesidad la

solución de tal problema y, a vosotros,

teólogos de todos los colores, me diri-

jo en nombre de la humanidad escar-

necida, en demanda de que aclaréis la

verdad de los hechos y por exigiflo asi

vuestra vida de mañana en eminente

Una guerra cruel, terrible, azota

mundo en convulsiones espantosas; to-

rrentes de sangre inocente corren a

diario por cauces abiertos exprofeso

en las entrañas de la tierra, por impo-

sición, según decis, de la voluntad de

Incontables son las pirámides que

forman los seres inmolados en aras del

extravagante capricho de ese orgulloso

señor. Legiones enteras que ayer for-

mahan parte integrante del hermoso

cuadro de bellezas naturales que pro-

porcionaba el conjunto armónico que

dulcificaba la vida, han sido trágica-

mente transformadas en lóbrego y tris-

te cementerio. Innumerables son los se-

res que, contra su voluntad, son arran-

cados del trabajo para conducirlos en

hombres llamado campo del honor y

convertirles en bestias feroces peores

que éstas, pues al compás desacompa-

sado del lóbrego estampido del cañón

van sembrando la muerte y el espanto

del uno al otro confin del mundo.

un ser desconocido y supremo.

peligro hoy, y os digo:

Pero las circunstancias se hacen cada

nas y este diario asi lo aconseja

(Telegrama de la prensa diaria).

mbres, como lo son los terre-

La actual conflagración no debe

sobre quién pesa la responsabili

está asolando a Europa.

bios hambrientos. El ruiseñor que en la soledad de la noche cantaba junto a la hembra embriagándola en idilios de amor mientras ésta infiltraba, a través de la débil cubierta del huevo, el calor de vida al nuevo ser, va no mezcla sus poéticas melodías entre las tinieblas de la noche. Aterrado, ha huido del bosque.

El jilguero que cantaba juguetón entre las verdes hojas de los árboles que embellecian la pradera con sus dorados frutos, ha dejado de lanzar sus alegres trinos al aire, y los árboles de sabroso fruto hanse envuelto en el musgo cartilaginoso de la muerte reinante en los campos de batalla. Las alondras que en las plácidas ma-

ñanas del estío, en alegre despertar, convertian el espacio infinito en coro inmenso lanzando preces en holocausto de la vida representada en las ricas mieses que cubrian la superficie de la tierra, han sido reemplazadas por monstruos enormes que atraviesan las capas atmosféricas entre roncos rugidos, dejando tras si mezcla de terror y muerte. Y el mar, antes poblado por múltiples buques que, semejando palomas mensajeras, transportaban del uno al otro continente, en sus senos de hierro, los principios en germen de la confraternidad del mañana, hoy, extendido con sus enormes olas, como pergamino inmenso que presenta en relieve grabada la sentencia de muerte de una civilización maldita, arroja a sus orillas, con orgulloso desprecio, montones de cadáveres semejantes a los montones de hojas que arrastra el viento incle-

Por todas partes la miseria, la desolación, la muerte. Decid, teólogos de todos los colores, representantes de Cristo, de Mahoma, pastores evangélicos, discipulos de Confucio y demás propagadores de sectas que pueblan el mundo; a vosotros que os jactáis en decir que os halláis en posesión del secreto del más allá, me dirijo, para preguntaros ante tanta vileza: ¿quién ordena cometer tantos crimenes? ¿Es dios, el diablo o quién? Pero si es dios, ese ras a cuarto o a perra gorda. No seadios de tanta bondad y nobleza de que nos habláis, ¿cómo os atrevéis a presentarlo al mundo como padre amoroso, cariñoso y bueno? Y si es el diablo, ¿porque decis que es dios todo poder?

De veras anhelamos descifréis este enigma; lo exigen la razón y la justicia burladas. Mientras no lo hagáis, creeremos, con sobrado motivo, que los verdaderos autores del cortejo fúnebre que envuelve al mundo desde vuestra aparición en la sociedad humana, sois vosotros mismos, los que, eternos conservadores de la maldad y la tirania, personificadas en el capitalismo y en el Estado, laboráis en la sombra la continuación incondicional de vuestro negro pasado y para ello os servis de ese dios y ese diablo para encubrir tantos v tan repetidos crimenes.

Pero algún día el pueblo, hecho hombre, harto de sufrir vejámenes y convencido de vuestra maldad, despertará del letargo denigrante en que le tenéis sumido y tomará la justicia por su propia mano, y entonces, joh! entonces...

Y después, el sol brillará con mayor esplendor; la alondra, el jilguero y el ruiseñor, reanudarán con más vigor sus interrumpidos cantos a la vida, y la paz más perfecta reinará sobre los pueblos. M. VIEIO VITA

NOTAS AL MARGEN

Queridos hermanos en explotación y

en lesucristo: En otras ocasiones ocupé yo, aunque indigno pecador, la sagrada catedra del Espíritu Santo para hablaros, con la claridad que me es peculiar, dicho sea sin jactancia, del problema social. Recordaréis todos vosotros aquellos mis sermones en los cuales os hablaba de la poca diferencia que hay entre un explotado de blusa y un explotado de sotana; os hablé de la huelga de brazos caídos y de la huelga de hisopos; ensalcé la conveniencia del sabotage y del boicot, como medio de acabar con la explotación de que somos víctimas los proletarios de misa y olla y de olla sin misa; preconicé la revolución y la degollina de los detentadores de la riqueza social y eclesiástica. que no por tener un carácter semi-divino nombre de ¿quién? al matadero de deja de ser riqueza mal adquirida, llegué, como sabéis todos vosotros, empuñar el trabuco salvador en defen-

Pero hoy, amantisimos hermanos, no es día de hablar de reivindicaciones proletarias; hoy es día de recogimiento Por millones se cuentan las madres y meditación, pero no de meditación sin hijos, las viudas sin esposo, que revolucionaria como pudierais creer; obrero. lloran sin consuelo la pérdida del ser hoy debemos alejar de nuestra mente querido.

Se han distinguido en ello con sus de- cientes esparcieron la semilla libertaria claraciones, el presidente del Consejo de por la levítica ciudad.

sa de nuestros derechos.

Niños que ayer componían la más nuestra actitud mental y nuestra actuación muscular, a prácticas más sublimes y elevadas que las de antaño y, sobre todo, menos expuestas a choques violentos con la diosa Themis. Elevemos hoy, ya que la tradición y la religión así lo ordenan, nuestros ojos a ese cielo, que ni es cielo ni es azul, como dijo el poeta, que tiempo habrá de bajarlos sobre las miserias de la tierra.

No es, 1 , creyentes y fervorosos hermanos, que mis entusiasmos de luchador se hayan entibiado; hoy como aver v mañana como hoy, seré una unidad del ejército de los desposeidos; pero, como antes he dicho, hoy no es día de exteriorizar nuestro descontento con bravatas sediciosas; esta semana, que es casi tan trágica como la del nue vecientos nueve, se celebra el 1917 aniversario de la muerte de aquel que vino al mundo para redimir a los hombres, y ano seria absurdo que nosotros, que también somos redentores a nuestro modo, no conmemorásemos la muerte de un colega? Si los descendientes de los matadores de aquel redentor están hoy tristes y cabizbajos, con mayor motivo debemos estarlo nosotros, que estamos expuestos en nuestra calidad de redentores, si no a ser crucificados como el otro, a que nos peguen cuatro tiros, que es en la actualidad el medio más rápido de suprimir a los que se meten a redentores.

Dejemos, pues, para otro dia, nuestras luchas de clase, nuestras aspiraciones igualitarias y nuestro odio a los poderosos; abandonemos el trabajo, pero no en actitud levantisca y para acudir a la barricada; salgamos del taller, de la fábrica y de la mina, y meditemos sobre la tragedia que hoy recuerda la cristiandad, ya que aunque rebeldes, tenemos también mucho de cristianos. No hablemos de hambre en esta semana de ayunos, ni hagamos pública ostentación de nuestras miserias y dolores, y acordémonos con la resignación debida, de que más padeció Cristo.

Si, fieles devotos y hermanos apreciables; no profanemos la semana santa con extemporáneas estridencias. Son estos días, días de silencio y de quietud urbana; ni circulan carruajes, ni circulan tranvias, ni circulan noticias telegráficas que pudieran producir efectos ruidosos; todo está en calma, todo e mundo huelga, excepto el gobierno y los acaparadores, que andan atareados en averiguar si han de ponernos las pemos una nota discordante, o, por mejor decir, no seamos nosotros la única nota que vibre en el espacio, esta semana en la que los instrumentos de la orquesta constitucional están enfundados Acordémonos de aquél que murió en la cruz por redimir nuestras almas, y dejemos para otra semana menos santa que la presente, la redención de nuestros miserables cuerpos.

EL PADRE JUANONUS

Razones y Palos

«La Haya, 22.-Se sabe que gran número de los supuestos conejos que Berlin importa de Holanda en cámaras frigorificas, no son más que gatos congelados.

La prensa holandesa ha registrado durante estas últimas semanas, que en el mes de febrero fueron organizadas verdaderas cacerías de gatos en determinados puntos de los Países Bajos.-Havas». Pero eso no es cosa nueva:

A todos los pueblos de las naciones beligerantes ha tiempo se les viene dando gato por liebre con esto de la guerra por la «Kultur», la «Civilización» y el «Dere-

Ahora mismo al pueblo ruso se pretende servirle un gato en lugar de la liebre levantada por la revolución. Y hasta la prensa republicana de Francia aboga por el cambiazo, diciendo el Temps que «un gran peligro se ha suscitado en Rusia. no emprendiéndose que un comité de obreros dicte proposiciones», que «por el inmenso número de analfabetos, sólo paulatinamente debe ser conducido el pueblo ruso por el camino de la libertad», y declarando el Figaro que «el sufragio universal no es adecuado para Rusia, siendo una medida demasiado radical para este país no madurado aún políticamente. Hasta Clemenceau en L'Homme Enchainé, se lamenta de que el gobierno provisional ceda

a las organizaciones revolucionarias. Pero a los españoles no puede causarles sorpresa esto de dar gato por liebre. Nuestros comerciantes del Gobierno y nuestros cocineros políticos son maestros en eso de engatusar a la clientela, y cuando ésta ha pedido liebre en forma de abaratamiento de los comestibles, tras de mucho alborotar se les ha servido gato esquelético y en forma de Juntas de subsistencias y de re-

forma**s** sociales. l cuando, visto el engaño, los clientes han pretendido exigir mayores garantias, el cocinero mayor de la Fonda Nacional

las ha suspendido por completo... Los elementos «extraños»

Durante estos días la burguesía gobernante y periodística ha vuelto a sacar el espantajo aquel de los «elementos extranos y perturbadores», refiriéndose a los compañeros más activos del movimiento

nos de insultos y calumnias. Y desde ahora estos señores tendrán un argumento de *fuerza* más para justificar e empleo de la tan desacreditada frase acu*sadora,* pues nada menos que el *conspicue* campeón del «sindicalismo se basta a s mismo», la ha lanzado también con un articulo diciendo que «hay que arrojar de las organizaciones obreras a los elementos perturbadores.»

ministros y el ministro de la Gobernación

y los diarios A B C, de Madrid, y El Tiem

po. de Barcelona, con unos artículos lle-

Declaración que los elementos de orden se habrán apuntado.

Hemos visto una hojita impresa, dirigida «A los anarquistas» y suscrita por el

«Grupo Pro Cultura de la Barceloneta». La hemos leido, y por algunos de sus especiales exabruptos, hemos deducido que los compañeros del grupo firmante son como los intérpretes de una comedia mala cuyos autores permanecen entre bastidores temerosos de la silba de la concu-

La comedia, digo, la hojita, con los más loables propósitos, aboga por el mutuo respeto y buena armonia entre los companeros y, para lograrlo, lo hace con parrafitos como el siguiente:

«Jamás hubiéramos creido que las columnas de nuestro semanario TIERRA Y LIBERTAD, que tiene un fin más grande, más elevado, sirvieran de escabel a las insidias, a los odios personales, a fines ruines, en una palabra, para tirar basura contra el diario obrero. Hoy su articulo Desviaciones funestas» nos lo ha comprobado... «Cuando hay nobleza en los nombres, las desviaciones, si las hubiera, se corrigen en el terreno de la amistad; pero aquí no vemos esto ni por asomo; vemos hombres disfrazados con la palabra anarquista, que llevan las ideas al lodo, al fango que ellos poseen. Protestamos... de que individuos con el nombre de anarquistas quieran convertir a TIERRA Y LIBERTAD en reflejo de sus pasiones bajas, en vez de propagar los ideales que están por encima de todos ellos.....

Como se ve. la amistad, la nobleza y la concordia, brillan completamente... invertidas en lo transcrito. Por nuestra parte, nos es completamen-

te innecesario refutar lo contenido en tan bella y armoniosa literatura. A los compañeros y lectores de TIEERA LIBERTAD les consta que ni «odios personales», ni «fines ruines». ni «basura» se desprenden del artículo de nuestro colaborador Fabio del Pino, y saben, por su lectura, que en él sólo animaba el deseo

ticas sindicalistas, habiendo sido, no obstante, tan inmerecida como soezmente con-El manifiesto que nos ocupa principia

de la sana discusión sobre teorias y prác-

Los odios personales, las bajas pasiones, las insidias, no son propias de hombres que se digan ostentar ideas elevadas...

Sobre una alusión

El compañero V. García nos trata de ligereza en nuestro artículo sobre «El testamento de Mirbeau». He aqui lo que debemos replicarle: Que ignoramos si ha sido desmentido de un modo evidente el tal engendro, achacado al famoso Hervé. Que ni la familia de Mirbeau ni su espsa han dicho nada en este asunto. Que, desde luego, admitimos la impudicia de la prensa burguesa, todo lo cual no es óbice para desvirtuar la conclusión que quisimos hacer en dicho artículo, o sea: «la influencia del espíritu colectivo sobre los hombres más eminentes», que son arrastrados con relativa facilidad por lo mismo que antes combatieran. Además, Mirbeau estaba enfermo y nada extraño es que en semejante situación morbosa, su espíritu declinase en el sentido vulgar. Esto no basta para manchar toda su obra ibérrima de literato, de la que yo soy un entusiasta admirador.

Queda satisfecho el compañero Gar-

Compañeros absueltos

En la vista de la causa celebrada en Vitoria los días 27 y 28 del pasado, con motivo del asalto de las tahonas y panaderías, en cuya causa se hallaban encartados 11 compañeros, se ha dictado

fallo absolutorio Felicitamos a dichos compañeros y muy especialmente a Galo Diez, del que sabíamos que había deseos de meterle mano, para que su castigo sirviera de escarmiento, pues no era Vitoria pueblo donde se conocieran las rebeldías, hasta que unos cuantos compañeros y sobre todo el grupo «Los Cons-

DE LA TRAGEDIA

Ayer he oido a una mujer hablar en favor de la guerra, con entusiasmo, con pasión, con frases que ella creia definitivas. Tiene esta mujer dos hijos en las trincheras. Está sola, viste de luto, gunos dias no come..

yo me he preguntado. Esta mujer tiene corazón? ¿Tiene sensibilidad? Siente? ¿Sabria o podria sufrir algún

Yo no concibo que una mujer pueda defender y abogar con calor por la guerra; no comprendo el entusiasmo de una madre por la matanza colectiva; no acierto con la razón que pueda haber para que una hembra sienta apasionadamente la necesidad del crimen horrendo, de la absurda tragedia europea. Y he sufrido oyendo a esta mujer; cada frase suya ha llevado a mi ánimo una mpresión nueva, dolorosa; era algo así como el dolor no esperado, insólito, fortuito, que es más dolor.

Si nos esforzamos en buscar las raices del mal, si trabajamos hasta encontrar los origenes de la actual hecatombe, acaso encontremos alguna disculpa para los hombres. Porque no han sabido elevarse por encima del ambiente que les rodeaba, porque son hijos de este ambiente, por miles razones que aunque para los que piensan son secundarias, para la masa son poderosas, casi indiscutibles. Pero nunca encontraremos disculpa para la mujer, como tampoco puede encontrarse para el anarquista. Este es, debe ser enemigo de la guerra si siente su elevado ideal, y la mujer ha de ser enemiga de la matanza, por impulso natural, porque sus sentimientos la rechacen, porque su sensibilidad sufra horriblemente ante la crueldad, tanto de los vencidos como de los vencedores, que al final también son vencidos.

Un hombre, puede ser muy instruído y tener preocupaciones de patria y de nacionalidad, y puede también, cuando no sea su patria la que vaya a la guerra, defender o estar de parte de alguna de las otras naciones que pelean, bien por simpatías de raza o de lenguaje, o puramente personales, intelectuales o políticas. ¡Una mujer, no!

Los hombres, aunque tengan cierto grado de cultura, pueden defender la guerra, porque crean que han de ganar algo al final del desastre, porque sus arcas puedan llenarse de oro durante el conflicto, porque pueda sobrevenir un cambio político favorable a sus negocios, a sus ideas o a su religión. ¡Las mujeres, no!

Porque los hombres no paren! ¡Porque las mujeres son las que llevan en l vientre durante nueve meses el fruto del amor o del desamor, que en este caso es igual, ya que el hecho de ser madres bastal ¡Porque ellas son las que sufren todos los dolores para que el

por esto no tiene disculpa que las nujeres defiendan la guerra, no cabe ninguna atenuante para ellas. ¡Son culpables de no tener sentimientos, de no tener corazón, de no tener sensibilidad, de no ser aptas para el dolor ni para el sentimiento, ni tampoco para el amor ni para la ternura! Y la mujer que no tiene ternura y que no es capaz de sentir el amor, es un monstruo.

El gesto de las mujeres que empujan sus hijos para que vayan al campo de batalla, es aborrecible.

¡Demasiado tiempo fué considerado heróico! No hay heroismo, no hay valor, no hay tampoco amor, no hay nada grande en la mujer que obra asi. Porque están muertas en ella todas las grandes pasiones, está muerto el amor materno, que es lo que la eleva por muy ignorante, por muy vulgar que sea. La mujer que ama a su hijo por encima de todas las preocupaciones y deberes patrióticos, no es vulgar, siente, es capaz del sufrimiento y del amor. Pero mujer que defiende la guerra, que habla de ella con entusiasmo, con apasionamiento y que envía alegre a la pelea sus hijos, esa mujer, para mi, no tiene nada de mujer, no encuentro para ella disculpa ni perdón, ni tampoco de mis labios saldrían frases de consuelo para ella si alguna vez las necesitara.

Como ácrata, no comprendo que los que se llaman ácratas y las mujeres puedan disculpar ese gran crimen que en Europa se comete.

iObreros albañiles y similares de Españo Por dignidad y solidaridad a los huelguistas de la Pobla de Lillet BOICOT

== al cemento Asland

CRÓNICAS MUNDIALES cionamiento moral de la Humanidad

Hace unos días apareció dentro delun baul un niño recién nacido y muerto. El suceso, que ocurrió en esta capital de Panamá, fué tema primordial de muchas conversaciones, sigue siéndolo y lo será todavía por tiempo alguno. Apasionó a muchas gentes, y lo que apasiona es lo que más hace mover los labios de la multitud.

La madre del niño, una pobre criada de servicio cuyo nombre no importa para mis conclusiones, ha sido detenida como presunta ejecutora de la muerte

Per lo general, todo el mundo ha ido dando una o más vueltecitas al cómodo tornillo de las acusaciones contra esa madre, a la que se presume infanticida. Hasta las mujeres, sus intimas hermanas por el sexo, no han reparado en cebarse en la infeliz muchacha, acusándola sin piedad, y sin considerar que el día menos sospechado puede cualquiera de ellas encontrarse en un trance igual.

Porque el caso no es nuevo ni lo será nunca, ya que ha de repetirse forzosamente, veces y veces mil y en todas las latitudes, mientras se siga teniendo el añejismo y absurdo concepto que aún se tiene del honor femenino, transmitiéndolo de generación en generación.

En tanto no se haga una revolución muy honda en la educación; en tanto no sean arrasados los muchos prejuicios sistemáticos que nos aprisionan; en tanto no lleguemos al humanitario liberador principio de que todas las madres, sin excepción alguna, son dignas de aprecio y ayuda, como quiera que lo hayan sido, y de que todos los hijos son legítimos, como quiera que hayan venido al mundo; en tanto no enseñemos a las mujeres a no avergonzarse en ningún caso de ser madres, dándoles una idea más amplia y más racional de su honradez, los infanticidios ocurrirán de manera pertinaz, de manera precisa, de manera irreme-

Los infanticidios, lo mismo que los demás delitos, son efectos, y para evitarlos no hay otro remedio que cortar las causas que los generan. Castigar a las infanticidas es atacar los efectos, dejando incólumes las causas.

En toda mujer que tiene un hijo, sin haber pasado antes por el formulismo del matrimonio, pugnan dos sentimientoe muy energieos y sumamente contradictorios, que son el naturalisimo amor maternal y el artificiosisimo temor a las murmuraciones y censuras ajenas, ante la pretendida deshonta. De los dos sentimientos, vencerá el más potente según la educación recibida, según las ideas que se tengan, según la cultura que se haya conquistado, según el ambiente en que se viva.

A mi no me cabe la menor duda de que toda madre que mata a su propio hijo lo hace contra su gusto, contra sus impulsiones más entrañables, sometiéndose al más torturante sacrificio, haciéndose a sí misma la primera y mayor victima de su loca e involuntaria obra. Pero tampoco dudo que, en toda madre que así procede, la preocupación insensata del presunto honor mancillado y el necio temor al «qué dirán», han llegado a ser superiores al medulativo amor materno, debido a errores e influjos externos de insistente actuación y decisiva eficacia, hasta situaria en un verdadero estado de terror. Y el terror automatiza, roba de lleno las facultades. Con temor, queda un poco de lucidez; con terror, no se ve, no se oye, ni se siente, ni se piensa, ni se discierne, ni el menos responsable, por ser también el menos consciente.

Si se anhela que no existan, que no puedan existir infanticidas, es preciso que, desde la infancia, enseñemos a todos los humanos, y con especialidad a las niñas, que la maternidad, en todos los lugares, en todas las circunstancias, es natural, es necesaria, es honrosa, es respetable, es sagrada

Otro factor capitalisimo, que coopera forzudamente a la comisión de los infanticidios, es el hábito descocado y nada caballeresco, que tienen muchos hombres, de abandonar a las mujeres cuando las ven embarazadas, como la de los presos mismos, es una inmoracosa más sencilla de la Tierra.

Si el hombre, al saber que es padre, no repara en abandonar a la madre y al hijo, ¿qué de extraño ni de punible tiene el que la madre, más débil y más acosada y con menos medios para vivir, complete la obra, quitando al hijo de tan mal padre una vida que, desde su comienzo, había de ser de dolor y

de miseria? En todas partes hay padres viles, que abandonan a sus hijos desde que comienzan a gestar en el útero materprocedimientos, si se quiere dificultar esto es una inmoralidad.

los infanticidios y contribuir al perfec-Hemos adelantado bastante en numerosos aspectos de las ciencías físicas; sin embargo, moralmente, nos encontramos, sin duda, muy rezagados to-

Y lo peor es que tales padres, además de hacer jactancia de su vileza, son luego los que con más desconsideración y saña condenan a las desventuradas madres infanticidas, a quienes ellos mismos fecundaron y aban-A mayor confirmacion de mi tesis

exculpatoria, puede decirse que, gene-

ralizando la cuestión, ningún delin-

cuente obra por su inclinación esponánea, por su voluntad independiente. Al que delinque, todos le rodeamos, todos le impelemos, todos le inducimos, todos le instruímos, todos le modelamos, en mayor o en menor grado; odos colaboramos con él, más o menos, para la elaboración y la perpetración de su delito. La responsabilidad nos alcanza a todos, porque todos hemos puesto en su acto una porción grande o pequeña de fuerza empujadora, de idea inspiratriz, de sentimiento propulsor; porque todos estamos ligados a su hecho por un hilo animico, de más grosor o de más delgadez. Vivímos en sociedad, y en todo influimos y por todo somos influidos, superficial profundamente, conforme la potencialidad de resistencia y la energia voitiva, que nos sean peculiares. Por muy insociable que una persona sea, nunca podrá sustraerse totalmente a la porción del ambiente que la circuye. Si todos nos diéramos a pensar más en esto; si todos nos acostumbráramos a profundizar en las cuestiones de cual-

quier indole y a no resolverlas rutinaria y precipitadamente; si todos pusiéamos empeño en no soltar la lengua sin haber meditado antes; si todos nos afanáramos por tener ideas y soluciones propias, es bien seguro que seríamos más benévolos y disculpadores, al juzgar cuantas faltas y delictuosidades puedan consumar nuestros semeantes, y con especialidad las mujeres; las infortunadas mujeres, primero aduladas con traidores propositos, y después abandonadas y escarnecidas.

Pocos días después del supuesto infanticidio que motiva estos rengiones, un periódico local recogió el rumor de que el padre del niño muerto es un tor de Solidaridad Obrera, porque ya «conocido personaje». No me sorpren- no quería meterse en danzas. Estaba «conocido personaje» resultase un sehorón muy religioso, muy moral, muy ordenado, muy severo con los infractoes de las leyes escritas, muy desdeñoden las mujeres después de seducidas, y muy defensor de las hipocresías de los prejuicios y de las injusticias etnantes. Entre las ideas y los actos de as personas hay siempre una gran elación, aunque otra cosa se diga y

En consecuencia, quedamos en que vo. decididamente, declaradamente, dov mi voto absolutorio para esa desgraciada madre, suponiendo que sea en verdad infanticida; y me permito confiar en que conmigo votarán para absolveria, todas las personas cultas y bondadosas, que sepan remontarse al tiempo de idear y ser penetradoras al iempo de sentir. J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO

Lo que yo he dicho

El redactor de Solidaridad Obrera, losé Negre, ha publicado algunas acusaciones insidiosas contra mí que no concretan nada, pero que, por lo mismo, pueden ser interpretadas, por los que desconocen el paño, tal y como Negre desea: con toda la mala intense puede querer. Un ser aterrorizado es ción, dando a entender que el grupo editor de Tierra y Libertad, del que vo formo parte, es enemigo del diario, cuando por el contrario hemos hecho cuanto hemos podido para propagarlo y extenderlo, después de haber contripuido con entusiasmo para crearlo.

Para poner en claro, pues, tan negras acusaciones, es por lo que me veo obligado a manifestar lo siguiente con referencia a lo que *vo he dicho:*

En la reunión de delegados, a la que como tal asisti, sostuve en nombre del Sindicato de mi oficio y en el mío propio, que gastar el dinero de los presos en otros menesteres sin consentimiento

También he dicho que de las 2,400 pesetas que tenían recaudadas para los presos, después de la susodicha reunión repartieron 700, porque para la efectuación del reparto nos interesamos algunos delegados, y han dejado de pagarles 1,700, de las cuales 700 no se han repartido alegando que estaban autorizados para invertirlas en el diario por unos delegados, sin facultades para ello, pues sólo los presos eran los que podían autorizarlo y a los cuales

También he dicho que a los presos se les ha tratado con una desconsideración más, al no escribirles una carta acompañando las 700 pesetas repartidas. Las mandaron al administrador y nada más. Así se escusaron de dar ninguna explicación a los presos, cuando a tantas tenían derecho.

También he dicho que los presos no se avienen a que no se les de lo que es suyo. Y como por indicación mía el Sindicato escribió a los presos explicándoles lo que ocurría, estos han re- hacen labor absolutamente sindicalista, clamado las 1.700 pesetas. Pero en vez lo hacía basándome en que «para desde procurar mandarles lo que es suyo, han hecho todo lo contrario, reclamando de los presos las... cartas en las que se les puso en conocimiento de lo que pasaba. Sin embargo, los presos no se las han mandado, a pesar de pedirselas la administración del diario, primero, Negre después, seguramente porque no pueden inspirarles confianza los que

les retienen indebidamente 1.700 pe-

También he dicho que anunciar en un diario obrero sindicalista casas de juego y otros antros del vicio, como también publicar anuncios de banqueros sindicados, es una inmoralidad, como también la de solicitar y aceptar subvenciones del Estado en forma de abaratamiento de papel, como lo hacen los diarios burgueses, aunque no todos, en agradecimiento a lo cual felicitaron y banquetearon a Luca de Tena, que tanto ha combatido a sindicalistas anarquistas y que tanto influyó, desde su periódico A B C, para que la represión de la semana gloriosa fuera tan sangrienta, ofreciendo con esto el contraste de que El Socialista se pusiera a mayor altura que Solidaridad Obrera, pues El Socialista que no es antiestatal ni propaga la acción directa, rechazó la subvención por entender que no debe ningún periódico obrero vivir con el apoyo del Estado. Y esto es lo que hemos censurado los anarquistas y muchos sindicalistas, no sólo en las mesas del café del centro sino en muchas

Negre es quien más apoya estas inmoralidades, y quien siempre nos habla de «sacrificios» y de «amor al diario». Nada de esto es cierto. Conveniencia particular y nada más.

El mismo las dió en la controversia con Buenacasa. El no queria ser redacque, si el rumor es cierto, ese hastiado. Pero cuando por dejar de publicarse el periódico semanal en la imprenta «Germinal» vió en peligro la seguridad del jornal, entonces, hastiado y todo, se fué a ocupar la plaza de redactor, para la que. En honor a la verdad, había sido antekormente solicitado. No ha habido, pu's, sacrificio, pues-

to que nada sacrifici, y las persecuciones que puedan trae: el pertenecer a un periódico obrero, ambién las sufren los que militan en el movimiento obrero y forman parte de las juntas de sus sindicatos sacrificando las horas de descanso, sin que por ello nos hablen tanto de sacrificios.

Y mientras no se demuestre que todo esto no es cierto y que no es altamente iumoral y desorientador para un periódico obrero, que debe ser defensor del mayor radicalismo en la actuación sindicalista, es inútil cuanto digan y no podrán evitar las censuras de los individuos que (con permiso de los definidores) tienen claro concepto del sindicalismo y anarquismo.

Concretando

En el número 345 de este periódico publica el compañero Pedro López, de Montejaque, un articulo refutando algunos de los párrafos contenidos en otro que con anterioridad escribi yo que apareció en esta misma publicación. Los términos correctos en que se presenta dicho camarada, son dignos

de encomio y le hacen acreedor a que yo, sin conocerle, le considere capacitado para la discusión serena y elevada. Exceptuando la parte donde me supone «fanático excepcional», cuyo fa-

natismo niego en mi, pues siempre estoy propicio a aceptar todas aquellas concepciones que más se armonicen con mi sentimiento, estamos casi de completo acuerdo, porque lo mismo en can hacinadas, en un rincón, que más la definición que hace de la anarquia, como en creer (como yo creo) que no debe confundirse el movimiento obrero sindicalista con el anarquismo, como así también en la demostración que hace, contestando a la última de mis dos interrogaciones, de que se puede ser sindicalista sin dejar de ser anarquista, reconozco que está en lo cierto, siempre que no se le quiera atribuir al sindicalismo una idealidad que no tie- su interior, que ni una queja, ni una no; mas en Panamá están un poco ni siquiera se consultó, y las 1,000 res- ne, es decir, en el caso de que por el leve imprecación se escapa de sus peabundantes, por desdicha. Es preciso tantes no se han repartido tampoco a mero hecho de formar parte de un sin- chos, que remarque en sus rostros la

en este punto y me rindo a las razones expuestas por dicho camarada, y con ello contribuyo a refutarle el calificati- de su indignación justificada. vo de fanático que indebidamente me

Con lo único que no estoy de acuerdo es con la contestación que da a mi

primera interrogación. Al preguntar yo si es sincera la actuación de los que, diciendo tener un concepto claro del ideal anarquista, idealidad está propensa a cambiar de ruta, como yo señalaba en mi anterior. y como ha ocurrido ya en algunas naciones, entre ellas Francia, donde el órgano del sindicalismo tiene abierta una suscripción para comprar armas de guerra y municiones para los que en las trincheras se están asesinando con los que les dijeron eran sus enemigos.

Para combatir la propiedad, el Estado y la religión, no necesitaron Proudhon, Spencer, Meslier y otros muchos, llamarse sindicalistas; les hastó con decir lo que ellos creyeron la verdad, y aportar razones para aclarar sus conceptos a fin de que nadie fuera capaz de derribarlos del lugar en que se habían colocado, y debemos tener en cuenta que muchos de los que forman parte de los sindicatos no están conformes con lo afirmado por aquellos hombres, pero en cambio no creo haya ningún anarquista que no lo esté.

Respecto a que el individuo, al entrar en un sindicato, tiene ocasión de aprender y adquirir ideas, no debemos olvidar que la sociedad es el más fiel retrato de los individuos que la encarnan; así, pues, si un sindicato está compuesto en su gran mayoria por individuos ignorantes y timoratos, lo que puede ocurrir, y ocurre ya, es que esta mayoría anula las energias de los pocos compañeros inteligentes y activos, obligados a transigir absorbidos por la masa heterogénea sin idealidad alguna. lo que, en vez de elevarse al nivel ideológico que nosotros deseamos, se convierte en un obstáculo a nuestras emancipadoras aspiraciones.

No por esto quiero negar la eficacia de que los anarquistas debemos ir a los sindicatos: nada más leios de mi propósito; pero, al ir a ellos, procuremos no dejar la anarquia en la puerta; debemos llevarla con nosotros siemore y a todas partes, propagándola con arreglo a nuestras fuerzas. No ocultemos la palabra por miedo de asustar al rebaño; hagámoslo francamente y enorgulleciéndonos de sustentar Ideas tan justas y sublimes; que se acostumbren a oir claramente la palabra que tanto asusta a los imbéciles, para que, al decidirse a seguir nuestra ruta, no se decepcionen al saber quiénes somos y a donde vamos. No importa sea menor la cantidad si la calidad es buena. Grandes son los rebaños de carneros y los ejércitos de soldados, y, mansa-

mente, se dejan conducir al matadero. Cuanto más nos abstengamos de llamar a las cosas por su nombre, más tardará el vulgo en comprendernos; es necesario que seamos claros y sinceros con nosotros mismos y con nuestros semejantes; hay que decir lo que se siente, aunque no agrade a todos. Que

nuestro lema sea la sinceridad. Como considero que la pequeña dirersidad de criterio que existia entre el compañero López y yo, queda, a mi entender, bien concretado, no creo sea necesario, salvo su libre opinión, continuar discutiendo este tema, no obstante quedar a disposición suya para discutir todos aquellos temas de que me crea capaz.

Es un día en cuyo amanecer presenta la población un aspecto cual si sábana de lienzo blanco la cubriese. La nieve cubre las montañas; las rocas blanquean, cual si una luz de brillante transparencia hiciese imposible la visión de

El frío que produce la nieve, hace que las inocentes criaturitas permanezbien que albergue de criaturas humanas, parece una zahurda donde han de

Sin embargo, los padres de estas inocentes criaturas permanecen inactivos ante la coutienda social, ante la lucha emprendida entre el capital y el trabajo, entre el privilegio y el despojo.

Parece que estos seres tienen el hábito de la esclavitud tan arraigado en

como tampoco lo creo en nadie, no me Esto me hace ver prácticamente que Teniendo como principal objetivo

obstino en sostener mi criterio cerrado es una ficción eso de que al pueblo cuanto más se le apriete el tornillo de la miseria, más pronto saltará la chispa

Esta chispa, esta indignación surgirá cuando el pueblo se capacite del derecho a su soberana independencia, al goce de su vida en todas sus manifes-

taciones vitales y sociales. La rebeldía del hombre es una rebeldia de las exigencias del estómago v. claro, cuando éste se aplaca algo, se

En cambio, la rebeldía intelectual, en pertar el entusiasmo entre la masa para la que el cerebro ve claramente la cinque estudie y pueda remontarse hasta ta cinematográfica de la sociedad con las regiones del ideal», lo mismo y con sus irritantes desigualdades y sus más sólidos argumentos se puede ha- monstruosos crimenes, como sea sincer presentándose francamente anar- cera, no puede acabar mientras no vea quista y no encubriéndose con la más- la justicia humana triunfadora, y la cara de una tendencia que por falta de igualdad de condiciones como corolario de la Libertad bienhechora.

> Aqui, si hoy no existen grandes chimeneas que echen humo; si no tiene movimiento la industria, es porque los que se han enriquecido con ella, explotando trabajadores, se retiraron de esta vida monótona y se trasladaron a las grandes poblaciones a relucir el fausto de sus orgullosos privilegios. En cambio, quedan aquí estos obre-

ros de corbata y esta clase media, que tienen que alternar con muchas cosas incompatibles con su estado económico. Yo he conversado con uno de estos obreros de corbata, y en su conversación vi algo oculto, alguna idea que estaba refugiada en su cerebro, a la cual no da salida por la situación en que se halia sometido, por el temor al despido del empleo y otras causas que, al enumerarlas, seriamos interminables. Baste decir que él ve en el patriotismo un amor ficticio, un generador de guerras de nación a nación y que a los intereses de la patria deben oponerse los intereses de la humanidad. El matrimo nio -dice- es un continuo calvario y una pesada carga, tal como se constituye; porque no es el amor el que hace la unión, sino la mira particular o el cálculo malvado. En fin, reconoce la virtualidad del ideal anarquista. Pero ha de seguir fingiendo por conveniencias sociales y por el que dirian..

El pequeño cacique es aquí absoluto en sus mandatos y el sufragio universal está convertido (como todas las leyes emanadas del Estado), en un engaña tontos.

Sin embargo, en medio de todo esto se levantan voces, aunque pequeñas en número, fuertes en sus estridencias y en sus críticas acerbas, cuales voces son consideradas como si fuesen sali-

das de un manicomio. Prosigamos en la aldea, en la población, la lucha contra el tiránico régimen, que como hoy una parte del pueblo productor nos escucha, mañana, al fin, puede ser que seamos escuchados y comprendidos por todos, y verán en esa voz que reclama justicia, que busca un porvenir más hermoso, saturado de bienestar, paz y felicidad, un mañana feliz de horizonte despejado, en que entre el aromático olor de las flores y el gorjeo de los pajarillos, cante el himno sublime de la Libertad y felicidad

JOSÉ RINCON DORADO Grazalema 7-3-917.

PESIMISMO

Trepida el mundo en horrenda lucha la humanidad entera se combate... En ansias de exterminio el pecho late: estruendoso el cañón sólo se escucha. Los hombres, como autómatas movidos por la voz del que ordena, frente a frente se atacan con furores de demente.

hasta que al fin, exángües, caen rendidos El hambre azota a pueblos con espanto: todo es desolación, tristeza, llanto. Se aleja poco a poco la tormenta que deja al mundo entero agonizante... en trágico final se ve triunfante

a lo lejos, un águila sangrienta. **OPTIMISMO**

Repercute sin tregua la metralla. Se libra decisiva la batalla entre la Libertad y el cruel tirano. Al fin se hace el silencio y deslumbrante se ve en apoteosis justiciero. simbólico un arado, y un obrero con la mano extendida hacia adelante. La aurora tan ansiada va alborea: triunfa la Libertad, triunfa la idea que detiene al tiránico opresor. La Rebelión lo aniquila de un mazazo y luego los hombres, en fraternal abrazo. cantan himnos al trabajo y al amor.

Belicoso el clarín suena lejano

Madrid, marzo de 1917.

RIAMOR M. JOSANE

Desde que fundamos la Biblioteca de Tierra y Libertad estamos recibiendo pedidos del notable folleto «A los jó-

Para acceder a tanta demanda, hereprobar francamente su conducta, en los presos porque así les habrá conve-todas las ocasiones y por todos los nido. Esto he dicho, y he añadido que no me creo poseedor de la verdad toda, la usurpación de que son victimas.

mos decidido publicario y la próxima semana se pondrá a la venta.